

Juan Ansi3n Alejandro Diez Luis Mujica
editores



Capítulo 5

AUTORIDAD EN ESPACIOS LOCALES

Una mirada desde la antropología



Pontificia Universidad Católica del Perú
FONDO EDITORIAL 2000

Primera edición: octubre de 2000

Autoridad en espacios locales

Carátula: Enrique Ottone

Copyright © 2000 por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Av. Universitaria, cuadra 18, San Miguel.

Telefax: 460-0872. Teléfonos: 460-2870, 460-2291, anexos 220 y 356.

E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal: 1501052000-3982

Derechos reservados

ISBN: 9972-42-362-X

Impreso en Perú – Printed in Peru

Entre guerreros y concertadores: la cultura política de los líderes indígenas de la Amazonia

Ismael Vega

«Y quiero que me perdonen
por este día los muertos de
mi felicidad»

(Silvio Rodríguez)

Este trabajo es una aproximación al proceso de transformación que se viene produciendo en la cultura política de los pueblos indígenas de la Amazonia peruana. Como sabemos, en las últimas décadas los pueblos indígenas han vivido importantes cambios en la organización de su vida social y en la manera cómo se relacionan en la sociedad envolvente.

Sin embargo, no estamos ante un proceso homogéneo. No todos los grupos étnicos viven del mismo modo estos cambios, ni están en el mismo momento de este proceso.

Como veremos, en el caso de los *achuar*, persisten estrategias y rasgos tradicionales que entran en conflicto y a la vez se complementan con las nuevas realidades que plantea la relación cada vez más fluida entre los grupos étnicos de la Amazonia y el mundo occidental, en un contexto de globalización asimétrica y a la vez llena de posibilidades.

1. Introducción

Aquellas imágenes no han perdido su nitidez original: esos días y noches habitadas por olores, sabores, ruidos, rostros y sobre todo por sentimientos que me suscitaron aquellos hombres y mujeres que

hasta hace poco vivían enfrascados en guerras y que ahora solo querían que los dejen vivir en paz.

Toda esa constelación de imágenes hace de mi memoria una presa fácil y la inunda sin que oponga resistencia alguna.

Esa madrugada, me despertaron el ruido de un *peque-peque*¹ que cruzaba sin apuro el apacible río Wituyacu y el de los machetes que cortaban la carne de mono que más tarde, a la hora del almuerzo, estaría en nuestros platos. Las cuatro y media de la madrugada en Wisum.² Me asomé por la ventana de la maloca en la que dormía. Me acerqué al grupo de nativos que conversaba en actitud ceremonial bajo el techo de una maloca y vi rostros conocidos: algunos de ellos habían conversado conmigo en las noches anteriores alrededor de un mechero.

Los achuar estaban reunidos en la *wayús*,³ compartiendo una bebida diurética y analgésica en una especie de celebración comunitaria que aún se sigue practicando entre los achuar de Perú y Ecuador (Yánkumá Jintia; Péas Kantásh' Ishtik, 1991). Cuentan los achuar que, en tiempos de guerra, reunirse en la *wayús* y beber en las madrugadas servía para mantenerse alerta y evitar que los maten. Dicen que ese era el momento propicio para hacerlo y así tener el resto del día para huir. Sin embargo, en esa ocasión no estaban tomando la *wayús*, porque quisieran evitar el ataque sorpresivo de otro grupo étnico que les pudiera quitar parte de sus tierras, matarlos o apropiarse de sus mujeres.

¹ Con este nombre se conoce a las pequeñas embarcaciones con un motor de poca potencia que emite un sonido característico, el cual que da origen a su nombre. Normalmente los *peque-peque* están hechos con la madera de los árboles del bosque y en ellos se trasladan los nativos.

² Comunidad nativa achuar ubicada en la ribera del río Wituyacu.

³ «Encuentro nocturno de los achuar, por la mañanita (3-4 a.m.) que es una celebración comunitaria de comunión y participación, tomando este té muy diurético y analgésico diario, que indica un momento íntimo del día-noche [...] Es algo típico del grupo achuar del Ecuador y Perú, totalmente en auge hasta ahora en todas las tribus y casas». Véase Yánkumá y Péas 1991.

Ellos deliberaban, retomaban conversaciones que habían interrumpido la noche anterior. Ellos querían sentir, lo que en los viejos tiempos sus antepasados habían sentido cuando enfrentaban una amenaza. Ahora también sentían que existía una amenaza y querían sentirse decididos y unidos «en un solo corazón», como diría después el presidente de la organización achuar, Mateo Péas.

Después la gente se fue juntando en un descampado. Eran más o menos cincuenta entre hombres, mujeres y niños que miraban reverentemente a un misionero barbado. Regresé a mi ventana: desde allí los cuerpos y la neblina que aún estaba muy baja y densa parecían de un mismo material y eran como una imagen borrosa. Los cánticos religiosos en lengua jíbara de los achuar se mezclaban con una canción de Silvio Rodríguez que había puesto en mi grabadora.

Los achuar ya no protagonizan guerras con otros grupos étnicos o con otros grupos de familia de su mismo grupo, pero no han dejado de tomar la *wayús*, aquella bebida tradicional que en otros tiempos bebían religiosamente todas las madrugadas no solo para purificarse, sino también para mantenerse alertas frente a la posibilidad de un ataque enemigo.

En los últimos años, los achuar han visto amenazada su cultura, su territorio y su medio ambiente por la presencia de las empresas petroleras. Esto ha dado lugar a una serie de acciones por parte ellos. Encuentros, asambleas, conversaciones con la empresa y con el Estado y contactos con diversos organismos no gubernamentales han sido parte de la agenda cotidiana de los líderes y jefes de este grupo étnico.

El caso de los achuar constituye un caso singular por varias razones. Ellos están viviendo, desde el punto de vista político, un proceso que implica la transformación de un modo de organización política basado en criterios que respondieron a una situación determinada, hacia otro que les garantice mantener su autonomía sin quedarse al margen de un contexto que ha cambiado mucho en las últimas décadas. Por otro lado, se trata de un grupo étnico que a diferencia de lo que ha pasado con otros grupos amazónicos, se ha negado en reite-

radas ocasiones a negociar con la empresa y ha llegado inclusive a rechazar el ingreso de su personal y sus maquinarias.

Otro aspecto por destacar es que los achuar y sus organizaciones no están afiliadas a ninguna de las dos organizaciones indígenas nacionales y prefieren mantenerse *independientes*. La tradición guerrera y la independencia que han mantenido frente a agentes externos amenazantes, que han caracterizado a este grupo a lo largo de toda su historia, son factores que también pueden ayudar a entender la actitud de los jefes que en la asamblea general, con los brazos en alto y muchos de ellos levantando también su lanza, rechazaban el ingreso de la empresa petrolera norteamericana.

Pero más que este rechazo, más que el papel del Estado y las empresas petroleras, lo que debe interesar son los actores indígenas, su forma de relacionarse y sobre todo cómo se llegó a tomar la decisión. Para esto los líderes achuar que conforman la organización ATI, *Achuarti Iruntramu*⁴ expresan dos discursos y dos prácticas que sobre la base de la autonomía estarían configurando un nuevo sistema político, con jefes más «concertadores» que «guerreros», quienes plantean una nueva manera de relacionarse con el resto de la sociedad y con el Estado. La asamblea es el escenario en donde «guerreros» y «concertadores» plantean sus puntos de vista políticos y miden sus fuerzas, tratando ambos de crear en el imaginario colectivo de los ochenta jefes achuar una visión compartida de la realidad.

2. Los achuar: gente del aguaje

Los achuar constituyen un grupo étnico que pertenece a la familia lingüística Jíbaro. Están ubicados en el departamento de Loreto, en las provincias de Alto Amazonas y Loreto; y en los distritos de

⁴ ATI, son las siglas de Achuarti Iruntramu que significa «Nosotros los Achuar reunidos». Véase «Las organizaciones en la Amazonia Peruana», CAAAP, 1986.

Morona, Pastaza, Trompeteros y Tigre. Los ríos alrededor de los cuales se distribuye la población achuar son el Huasaga, el Morona y el Pastaza.

Según el Censo de 1993, la población total de este grupo es de 4719. La población masculina es de 2363 y la femenina de 2356. Los achuar representan el 1,97% de la población indígena censada. El promedio de habitantes en las comunidades achuar es de unas 152 personas, pero pueden llegar a tener hasta 320 habitantes. El 52% de su población es menor de 15 años (GEF / PNUD / UNOPS 1998).

Un poco de historia

La historia de los achuar está ligada a la de los jíbaros. Intentos de invasión y dominación y su lucha por impedirlos marcan su historia. Con este fin, Túpac Yupanqui y Atahualpa primero, y luego los españoles, realizaron expediciones a fines del siglo XV y a mediados del siglo XVI, respectivamente.

Sin embargo, ni unos ni otros pudieron dominarlos. Se sabe que los jíbaros formaron un ejército de unos 20 mil guerreros, al mando de Kiruba, para expulsar a los invasores y destruir sus asentamientos (Guallart 1990). Después los grupos jíbaro estuvieron en relativo aislamiento hasta 1868, año en que el Estado dispuso que el tránsito por los ríos fuera libre en todo el territorio nacional.

Solo la resistencia de los achuar impidió el ingreso de los caucheros, extractores de carne de monte y barbasco, etc. Es a partir de la década del 50 que estos agentes logran instalarse en territorio achuar, controlan en parte la extracción de recursos y crean el sistema de enganche entre los nativos.

Veinte años después la construcción del oleducto norperuano, que atravesaba su territorio, y luego en la década del 80 las concesiones forestales otorgadas a los madereros por el Estado produjeron gran impacto en la sociedad achuar (GEF/PNUD/UNOPS 1998).

Situación actual

En la actualidad los achuar muestran un porcentaje muy alto de analfabetismo: el 57% de su población mayor de cinco años es analfabeta y bordea el 70% la cantidad de mujeres con esa característica.

La tasa de fecundidad es de 10 hijos por mujer y la tasa de mortalidad infantil es de 139 defunciones por cada mil niños nacidos vivos (INEI / Unicef 1998).

Los achuar no disponen de médicos ni enfermeras, y tampoco centros de salud. Solo cuentan con cuatro sanitarios y unas ocho postas sanitarias (GEF/PNUD/UNOPS 1998).

Además de los problemas señalados, los achuar enfrentan actualmente tres problemas importantes: la explotación petrolera; el conflicto entre Perú y Ecuador y el abandono de los pueblos que están en las fronteras de nuestro país; y la amenaza de la colonización.

Organización social y política

Las uniones entre los achuar se producen entre primos cruzados (alianza bilateral), que mayormente viven cerca, y el patrón de residencia es patrilocal.

Se trata de un grupo que está conformado por unas 31 comunidades nativas que están organizadas en tres organizaciones políticas: ATI (*Achuarti Iruntramu*), ORACH (Organización achuar Chayat) y FECONAACO (Federación de Comunidades Nativas del Alto Corrientes).

La organización *ATI Achuarti Iruntramu* agrupa 23 comunidades nativas, cuyos representantes se reúnen una vez al año en una asamblea convocada por seis jefes y presidida por el presidente. Esta organización es más grande y más representativa que la organización ORACH.

La ATI Achuarti Iruntramu se ha convertido en el principal instrumento político con el que cuentan los achuar para impedir que su

territorio se convierta en una zona invadida por los colonos y extractores de recursos naturales. En todo caso, la ATI ha continuado la práctica de los antepasados jíbaros (aguarunas, uambisas, achuar) manteniendo su independencia y su rechazo a cualquier intento de invasión (Guallart 1989; Brown 1984).

Los achuar se reúnen una vez al año en una asamblea general en la que participan los jefes de todas las comunidades. Durante todo el año previo a la asamblea general, dos consejeros nativos recorren todas las comunidades.

Uno de ellos visita las comunidades del norte y el otro las del sur, con el fin de conversar con sus habitantes y sus jefes; ayudar a resolver los problemas y anotar aquellos que no se pueden resolver para que se discutan en la asamblea anual. En esta se analizan y se toman decisiones sobre problemas que afectan a todas las comunidades, y sobre aquellos problemas graves que afectan a algunas personas, pero que ponen en peligro el equilibrio y la armonía en el grupo étnico.

3. Ya no hay lugar para guerreros: los nuevos líderes indígenas de la Amazonia

A estas alturas de la historia de la Amazonia resulta poco menos que absurdo pretender sostener una imagen congelada de la vida de los pueblos indígenas o inclusive querer tradicionalizar su pensamiento y su discurso (Santos 1996).

Si antes los indígenas se apenaban ante la proximidad de la partida de un antropólogo o un foráneo, porque con ellos se iban las cosas nuevas que conocieron y que ya no iban a poder disfrutar, ahora la gran mayoría de las comunidades indígenas no necesitan la llegada de nosotros para obtener una grabadora, un radio y otros productos.

Esto se puede constatar incluso en lugares tan alejados de la Amazonia como las comunidades achuar, en Loreto, cerca a la frontera con Ecuador. Para llegar allí es posible tardar unos dos u ocho días por río según se viaje en deslizador o *peque-peque*, desde uno de

los pueblos más «urbanos» como San Lorenzo.⁵ Es un lugar de muy difícil acceso. Allí se realizaba un evento muy importante para los achuar.

Muchos de sus líderes estaban con el rostro pintado, todos comían con las manos y casi todos hablaban en idioma nativo. Pero en el momento del descanso, jugaron fulbito con pelota de fútbol oficial y ataviados con ropa deportiva del Real Madrid y de las selecciones italiana, brasileña y peruana. Por si fuera poco, mientras las mujeres servían el masato, varios escuchaban música en sus radiograbadoras, bien fueran canciones en su idioma, cantadas por sus propias mujeres o «cumbia selvática», y fumaban cigarrillos de la ciudad.

No estamos sosteniendo que los indígenas viven deseando estos productos, ni muchos menos que pueden acceder a ellos libremente. Lo que queremos enfatizar es que casi todos los pueblos han atravesado y atraviesan inevitablemente por procesos de transformación cuya configuración final aún no es posible predecir.

Sí es posible, con todo, explorar y analizar estas transformaciones que se expresan, entre otros puntos, en el discurso político de sus líderes. Muchos de estos cambios se han producido en la tres últimas décadas como producto de una serie de factores sociales, políticos y culturales relacionados con la modernidad y la globalización.

Como en los viejos tiempos: no a la invasión

Lo que voy a describir a continuación sucedió en la XIV Asamblea anual de la organización *ATI Achuarti Iruntramu*, realizada en la comunidad nativa de Wisum. La asamblea duró siete días y se realizó en 1998. En ella se discutieron y adoptaron decisiones sobre muchos asuntos importantes. Algunos eran de carácter interno y otros

⁵ Está ubicado en la provincia del Alto Amazonas, en la ribera del río Pastaza, a unas nueve o diez horas de Yurimaguas viajando en deslizador.

estaban relacionados con el desarrollo de sus comunidades, su relación con el Estado y la explotación de recursos naturales en sus territorios.

Uno de los temas más importantes y más largamente debatidos fue el ingreso de una compañía petrolera americana a su territorio para explorar y explotar petróleo. Ellos, los jefes achuar, tenían que optar por una determinación al respecto y lo querían hacer en presencia de todos los jefes (70 representantes de 23 comunidades nativas) y en presencia de instituciones como la Defensoría del Pueblo (Programa de Comunidades Nativas), la AIDSESP (Asociación Interétnica para el Desarrollo de la Selva Peruana) y el CAAAP (Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica).

Los puntos de vista de las tres instituciones respecto al tema del petróleo y los pueblos indígenas en general eran muy similares. Se planteaba que en la situación actual, los pueblos indígenas estaban en condiciones de iniciar un proceso de diálogo y negociación con la empresa y el Estado para asegurar su participación en el proceso de exploración-explotación y garantizar sus derechos, así como para obtener algunos beneficios.

El día que se tomó la decisión respecto al ingreso de la empresa petrolera, antes de comenzar la asamblea, un misionero que vive en esa zona hace más de 15 años nos comentó que todo parecía indicar que los achuar tomarían la decisión de no dialogar con la empresa y rechazar el ingreso a su territorio. Predominaba un ambiente de silencio y de cierta tensión cuando empezó la asamblea.

Al comenzar la asamblea, el jefe máximo y presidente, Mateo Peas, se pone de pie y comienza a hablar en achuar:

Ahora vamos a tomar una decisión, vamos a dar una sola palabra y vamos a dejar las incertidumbres, vamos a tomar la decisión todos juntos con un solo corazón. Somos de una misma etnia y la decisión es una sola y quedará fija. Vamos a tomar la decisión en presencia de todos los invitados que han venido desde lejos y que nos pueden apoyar. Ellos han venido por sus propios medios porque les interesa nuestro problema.

Hemos pensado mucho en la noche y en la madrugada, hay todavía muchas incertidumbres y dudas sobre el futuro, pero las vamos a dejar atrás. Ahora vamos a decir nuestra palabra y lo que se hable aquí nadie más lo sabrá. Las puertas están vigiladas para que ningún extraño pueda entrar.

En ese momento los jefes de las comunidades interrumpieron al presidente achuar. Todos se levantaron de sus asientos y con los brazos en alto comenzaron a decir en achuar que no querían dialogar con la empresa y que estaban hartos de ese problema.

Esos instantes fueron de gran impacto, una muestra de decisión y de solidaridad frente a lo que ellos consideraban una amenaza externa, una evidencia clara de que finalmente estábamos ante un pueblo que si bien ya no hacía la guerra, en el fondo seguía siendo guerrero. Esa capacidad guerrera adormecida irrumpió con una fuerza que en un momento dado parecía incontenible. Pero también había la sensación de que se trataba de una decisión peligrosa, en razón de los efectos que podía tener y las pocas posibilidades reales de impedir que la empresa ingrese a su territorio.

Luego el presidente achuar continuó:

Todos somos responsables, todas las comunidades vamos a tomar un solo camino y vamos a defender nuestros recursos hasta el último momento. Aunque continuemos abandonados y olvidados, seguiremos defendiendo nuestro territorio. Hemos tomado una sola palabra y un solo corazón, ahora nadie puede ocultar su corazón. No queremos que ustedes digan otra cosa en sus comunidades. Ahora no se puede decir después que los dirigentes han influido en la decisión. No queremos que haya ninguna interferencia entre nosotros, porque esta es una decisión de todas las comunidades, de todos los achuar y no solo de la comunidad directamente afectada.

Posteriormente Mateo Peas se dirigió a nosotros y nos dijo que el pueblo Achuar había tomado la decisión de no dejar entrar a la

petrolera y que querían preguntarnos qué medidas podía tomar el gobierno.

Explicamos que el gobierno podía tomar medidas de fuerza para garantizar a la empresa el ingreso al territorio del lote concedido. Igualmente indicamos que una serie de factores, como el aún no resuelto conflicto fronterizo con Ecuador y las próximas elecciones municipales y presidenciales, podrían retrasar las medidas que puede tomar el gobierno y la empresa. Sin embargo, el modelo de desarrollo basado en la privatización y la inversión extranjera, así como el contrato ya firmado con la empresa petrolera y la necesidad real de petróleo para cubrir el déficit que tiene el país, hacen que sea muy probable que la empresa finalmente ingrese al territorio achuar.

Recomendamos que, en todo caso, era conveniente denunciar el problema ante organismos nacionales e internacionales, privados y públicos, con el fin de que se conociera el asunto y se ejerciera presión sobre el gobierno y la empresa para evitar el uso de la fuerza. Dijimos, además, que cuanto más gente se enterara del problema que viven los achuar sería mejor, porque esto haría que el gobierno y la empresa lo piensen mucho antes de tomar una medida de fuerza. De todos modos la situación que se abría era muy complicada, sobre todo para los indígenas.

En todo caso se impuso la posición de los *guerreros*, de los que apelaron a la tradición, no solo sobre la opinión de los representantes de la modernidad como nosotros, sino también sobre la de los *concertadores*, jóvenes jefes achuar que hablan castellano, conocen la ciudad, saben leer y escribir y tienen estudios.

Los *concertadores* hicieron todo lo posible para que se tome otra decisión. Para eso establecieron alianzas con otros que tenían una posición similar a la de ellos en relación con el petróleo y que además podían hablar por ellos o decir lo que ellos pensaban. Pero las reglas de juego y la correlación de fuerzas en un escenario como la asamblea anual de los achuar todavía son favorables a los líderes antiguos.

Entre guerreros y concertadores

La organización achuar expresa el tránsito que se viene dando desde el punto de vista político. Su composición no es homogénea. Líderes antiguos y jóvenes forman parte de la *ATI Achuarti Iruntramu*, la organización política de los achuar.

Los líderes jóvenes, a quienes llamo *concertadores*, ya no se caracterizan principalmente por su capacidad para hacer la guerra como antes; tampoco son necesariamente los mejores cazadores o los que pueden tener más mujeres. Los nuevos jefes no son los más antiguos, a los que llamo *guerreros*, sino los que tienen mayor capacidad para argumentar, relacionarse con el mundo occidental y negociar para lograr objetivos políticos.

Los líderes antiguos continúan exhibiendo reconocimiento y prestigio. Ellos siguen siendo parte de la dirección política de los achuar. Pero los cargos más altos han comenzado a ser ocupados por líderes jóvenes.

Ya no son solo los más expertos en hacer la guerra o los más fuertes los jefes de la comunidad. Cada vez se otorga más importancia a los líderes que leen, escriben y hablan castellano. Pero no es necesario solamente ser una persona «preparada» intelectualmente; además hay que ser una persona trabajadora y con prestigio dentro de la comunidad. Los jefes son personas que no tienen antecedentes negativos en el trabajo comunitario, en la familia o en su vida personal; por lo tanto, son individuos respetados por la comunidad.

Los achuar están viviendo un proceso caracterizado por un replanteamiento de la forma y los criterios de adquisición de poder. Este proceso está marcado también por tensiones entre *guerreros* y *concertadores* como actores de una escena en donde unos y otros asumen roles protagónicos y saben además que, al menos por el momento, uno no puede existir sin el otro y viceversa.

Mientras tanto afuera, alrededor de las comunidades, los cambios de la sociedad envolvente y globalizada y las decisiones que se to-

man en las instancias del Estado respecto a los pueblos indígenas, pese a sus contradicciones e injusticias, parecen indicar que mientras transitamos esta época hacia una situación que aún no podemos visualizar claramente, es posible abrirse al diálogo y buscar la concertación sin renunciar a los aspectos fundamentales de la identidad, el desarrollo y los derechos fundamentales (Varesse 1996; Durston 1993).

Actualmente la ATI está liderada por seis jefes. El máximo jefe de la organización es un joven profesor de 25 años que habla muy bien el castellano y su lengua nativa. Maneja un discurso abierto desde el punto de vista cultural y político. Además de él, hay otros dos jefes jóvenes con características similares. Los otros tres líderes son antiguos con opiniones muy distintas a las del jefe máximo respecto al poder y a la manera cómo se debe relacionar el pueblo achuar con el mundo occidental.

La heterogénea composición de la *ATI Achuarti Iruntramu* resulta propicia para analizar cómo se busca mantener o construir el poder, los elementos occidentales y tradicionales que entran en juego, las transacciones entre unos y otros y las expresiones de poder no solo de los jefes, sino también de la asamblea respecto a estos.

El discurso sobre el poder de los antiguos jefes se basa en la ideología tradicional y en el pasado guerrero de los achuar. Su discurso busca mantener vigentes los rasgos fundamentales de su pueblo como la autonomía, el rechazo de los invasores, la actitud de fortaleza y coraje. Sin embargo, también avalan la elección de jefes «modernos», que tengan estudios y que hablen bien el castellano. Esta contradicción se explica o se resuelve si se considera que lo que los jefes antiguos quieren es mantener hacia dentro, en la comunidad, una forma de vida y una organización tradicionales valiéndose de los nuevos jefes porque ellos son los que pueden hablar con el mundo de afuera, contra el que sólo se pueden defender si dominan su lengua y tienen estudios.

Así, el jefe de toda la organización es joven y puede tener una opinión respecto al desarrollo y otros temas importantes para la co-

munidad, mas lo que no puede es expresarla ni sustentarla abiertamente en la asamblea. Él puede influir en otros desde afuera para que traten de convencer a otros jefes que participan en la asamblea, pero no puede hacerlo personalmente.

El poder de la asamblea es abiertamente coercitivo a pesar de ser el espacio donde se debate, se analiza y se decide. El jefe tiene poder en tanto asume la decisión de la asamblea. La asamblea es la que delega y legitima el poder del jefe (Luque 1996).

El jefe representa al pueblo achuar, pero los puntos de vista y las decisiones que tiene que asumir son las de un comité o una asamblea en la cual los líderes antiguos, los que antes lideraban las guerras, todavía mantienen un importante nivel de influencia.

El discurso de los nuevos jefes,⁶ busca construir una realidad social nueva que cada vez está más cerca de ellos y de la nueva generación de líderes achuar. Ellos han tenido contacto con otras realidades y son los que más rápidamente han aprendido nuevos conocimientos y nuevas formas de resolver problemas relacionados con la salud y los conflictos entre sus miembros. Sin embargo, necesitan de los antiguos jefes, en la medida de que la comunidad todavía sigue siendo fundamentalmente tradicional. Los jefes antiguos representan lo tradicional; sin ellos, la comunidad se queda sin discurso, en tanto que el nuevo discurso y la nueva organización aún no logran cuajar en la cultura de la población.

En realidad, el hecho de participar todos en una asamblea para resolver sus problemas sin recurrir a la guerra como antes significa una gran transformación para el desarrollo de estos pueblos y también una muestra de apertura que en el fondo está presente en todos los achuar. En cualquier caso, lo que diferencia a unos y otros es el discurso, la práctica y su actitud ante lo nuevo o ante las posibilidades de cambio.

⁶ Sobre este tema, Chaumeil tiene un interesante ensayo titulado «Les Nouveaux Chefs...», que fue publicado en el número 96 de la revista *Problemes de Amerique Latine*.

La organización actual de los achuar les permite recorrer todas las comunidades dos veces al año para conocer los problemas de su gente y solucionarlos. Cuando no pueden resolverlos y se prolongan en el tiempo, los problemas son vistos en la asamblea general, donde participan todos los jefes de las comunidades.

Esta forma de organización ha sido asumida por todos sin excepción. Así, la asamblea se convierte de alguna manera en el lugar privilegiado e ideal para que antiguos y modernos, los *guerreros* y los *concertadores*, midan mediante el discurso su capacidad de convencimiento y el grado de poder que ostentan dentro de la organización.

La asamblea se convierte en un escenario en donde, además de tomarse decisiones y de analizar los problemas de los achuar, se expresan las tendencias políticas, se miden fuerzas y se establecen correlaciones. Por lo tanto, se convierte en un espacio propicio para definir jerarquías y cuotas de poder. La forma de hablar, el tono de voz, el tiempo que emplean, la frecuencia con que lo hacen, la atención que los demás prestan, la forma en que se toman las decisiones y la decisión final adoptada por el grupo son indicadores de estas jerarquías

El estilo de los nuevos jefes carece de agresividad, es un estilo más conciliador o dialogante y busca principalmente la comprensión de la gente para persuadir y convencer. Los contenidos demuestran una preparación y un conocimiento que son valorados por los jefes en general, pero no son asumidos como definitivos.

Los jefes antiguos mantienen un tono resuelto y tajante cuando hablan, apelan a la memoria y a veces al temor para llegar al lado emotivo del auditorio. Ambos hablan en achuar, pero los antiguos lo hacen con la seguridad que les da el hecho de saber que son los que hablan exclusivamente achuar, como la mayoría de la población. Los jóvenes lo hablan, pero sin la fluidez y sin la fuerza de los antiguos. No han sido guerreros como los antiguos y han aprendido el idioma nativo porque estos se lo enseñaron.

Además hay que considerar que hablar castellano tiene un doble significado para los jefes achuar. Por un lado permite comunicarse

con el mundo de afuera, tener estudios superiores, pero por otro puede ser motivo de desconfianza y de sospecha. Significa de alguna manera conocer una habilidad lingüística de los mestizos, los colonos o los blancos y por lo tanto ver las cosas como ellos.

Dicha desconfianza se expresa cuando algún líder sale de la comunidad para ir a la ciudad. La sospecha de la traición y de la fascinación por el mundo de afuera es muy fuerte y puede ser motivo de críticas o de destitución. Al respecto, uno de los jefes antiguos señaló lo siguiente: «el jefe tiene que decir lo que nosotros hemos acordado, porque sino lo cambiamos porque él tiene que cumplir con lo que se acuerda».

Este comentario, expresa el carácter coercitivo de la asamblea achuar, el control de la asamblea por parte de los líderes antiguos, pero también el temor de estos a las transformaciones que se vienen produciendo en este grupo étnico que anuncian, de algún modo, el advenimiento de un tiempo en el que tienen que reacomodarse a las nuevas condiciones y aceptar el protagonismo de los nuevos líderes, de los *concertadores*.

El jefe de la organización *ATI Achuarti Iruntramu* tuvo que ir dos veces a Lima para conversar con autoridades del Estado sobre la explotación petrolera en su territorio. Cuando regresó a su pueblo, sintió que los jefes antiguos desconfiaban de él. Al respecto, el jefe de la organización, Mateo Peas, comentaba que «ellos creen que porque me he ido a Lima y he conversado con las autoridades, me he dejado convencer para que dejemos que la empresa petrolera entre a nuestras tierras. Cuando he ido a Lima, ellos piensan que voy a traicionarlos». En este sentido, la actitud de los achuar respecto al castellano y al mundo de afuera es ambivalente. Los consideran necesarios y les reconocen superioridad, pero a la vez desconfían de ellos y los consideran una amenaza para ellos, es decir, para los *guerreros*.

Pero tanto *guerreros* como *concertadores* se muestran públicamente de acuerdo aunque tengan posiciones distintas acerca de un tema. El caso de la explotación petrolera es sumamente gráfico en este sentido: los achuar tenían que tomar una decisión respecto a las activida-

des de una empresa petrolera norteamericana en su territorio. El jefe de la organización y algunos otros jefes jóvenes representaban el sector de los *concertadores*. Ellos pensaban que lo que le convenía a su pueblo era dialogar y negociar con la empresa, ya que de este modo aseguraban la participación de la población en los estudios de impacto y en la fiscalización de estos y dejaban abierta la posibilidad de lograr algunos beneficios para los indígenas.

Los jefes antiguos, por su parte, pensaban que no se tenía que dialogar. Cualquier posibilidad de negociación era considerada como un peligro, porque sostienen que ellos siempre han vivido libres. En la historia de los achuar existen muchas situaciones en las que expulsaron misioneros, caucheros o patrones que han querido ingresar sin consentimiento a su territorio. Se dice inclusive que en la época de la explotación del caucho, ellos fueron los únicos que lograron impedir la invasión de su territorio y las correrías por parte de los caucheros (Brown 1984).

La decisión que toma la asamblea y que tiene que asumir el jefe es rechazar el ingreso y el diálogo con la empresa petrolera. De este modo el jefe máximo de los achuar y otros más, que representan la posición concertadora, son vencidos finalmente por los líderes antiguos, que representan la postura guerrera.

*La danza de la guerra*⁷

Quizás el mensaje implícito de la última imagen que nos llevamos de la asamblea era que nosotros les comunicásemos a la empresa y al gobierno que ellos estaban en «pie de guerra» y se hallaban dispuestos a usar sus armas. De alguna manera nosotros, representamos el mundo de afuera, de donde vienen a invadir su territorio.

El rito de la guerra, llamado *nanki*, muestra fundamentalmente la decisión de los achuar para protagonizar una guerra. Representa la

⁷ Una explicación completa de este rito se puede encontrar en «El pueblo de la Wayus: Los Achuar» de Yánkuan Jintia y Peas.

alianza y la solidaridad entre los achuar para enfrentar a los enemigos que en el pasado amenazaban con invadir su territorio, cuando querían expandir su territorio, cuando necesitaban defender a sus mujeres o también cuando mataban a alguien que pertenecía a su grupo, ya que esto significaba una ruptura temporal del equilibrio entre ellos.

Para realizar esta danza los achuar sacaron las lanzas que estaban clavadas al costado de los asientos de los jefes de la asamblea. También utilizaron rifles de retrocarga.

El rito comienza en el local donde se realiza la asamblea. Allí un grupo se encuentra en pie de guerra contra sus ocasionales enemigos. En estos casos los achuar buscan hacer alianzas con aquellos que por ser familiares o sentirse igualmente amenazados se convierten en aliados. En un momento dado aparecen los *ipíámu*, es decir, los invitados a la guerra; estos ingresan al local y se dirigen a los jefes del grupo en pie de guerra, quienes les dan la bienvenida acercándose sin hablar.

Los que han ingresado a la casa y los dueños de casa —es decir, los *puják*— están parados frente a frente. Los primeros comienzan a moverse hacia adelante y atrás, agitando sus lanzas o rifles una y otra vez; simultáneamente comienzan a decirles a los otros que han venido para apoyarlos, y que han escuchado que los *nemás* o enemigos quieren matarlos y les quieren hacer daño. Repiten una y otra vez que eso «es lo que han escuchado» y que «así dicen los demás en la comunidad».

En un segundo momento los que viven en la casa, los que están en pie de guerra, responden a las muestras de apoyo diciendo: «así es, tienen razón, gracias por venir a ayudarnos para vencer a los *nemás*». Esto también se dice realizando movimientos similares a los anteriores y agitando hacia adelante sus armas en señal de apoyo y de guerra.

En un tercer momento ambos grupos dicen:

Ahora vamos a luchar juntos, vamos a hacerlo hasta el final. No tendremos miedo, porque nos estaremos apoyando en todo momento. Cuando termine la guerra, cuando terminemos de luchar, regresaremos a nuestras comunidades e iremos tranquilos a nuestras casas.

Cuentan que en otros tiempos este discurso o *enémamu* se extendía bastante tiempo y en otros casos continuaban al día siguiente por las madrugadas en las wayús. Finalmente, luego de tomar masato y protagonizar una fiesta, entregaban sus adornos a las mujeres como expresión de incertidumbre por la guerra que iban a protagonizar. Los guerreros salían a enfrentar a su ocasional nemá cargando sus armas y su bolsa con masato, yucas y plátanos.

Estas fueron la última imagen y el último mensaje: ya no estamos en tiempos de guerra, pero recuérdenes a los de la empresa y a las autoridades que estamos dispuestos a pelear por nuestro territorio.

4. Cultura política en proceso de cambio

La organización achuar ATI posiblemente esté viviendo desde el punto de vista político un interesante y complicado proceso de tránsito desde unas formas de organización, de liderazgo y de ejercicio del poder tradicionales y radicales basadas en el enfrentamiento y la guerra y el deseo de evitar la influencia externa, hacia otras basadas en el diálogo, la flexibilidad y un mayor contacto con el mundo de afuera.

Esto se expresa entre otras cosas en algunas características de los nuevos jefes que se han elegido y los criterios que se han considerado para elegirlos. Muchos de los nuevos jefes son jóvenes, la mayoría de ellos saben leer y escribir. Algunos hablan muy bien el castellano además de su idioma nativo. Si antes se elegía al que tenía más coraje para liderar una guerra, ahora se elige al que tiene más formación, al más preparado y al que puede hablar mejor con las autoridades cuando sea necesario.

Los nuevos jefes ocupan los cargos más altos en la jerarquía achuar. Sin embargo, esto no quiere decir que los antiguos jefes, los *guerreros*, carezcan de poder. Al contrario, estos aún ejercen una gran influencia en la asamblea achuar, que es la instancia que finalmente ejerce el poder coercitivo sobre los máximos jefes.

En la organización achuar ATI hay más jefes jóvenes que jefes mayores o antiguos. Sin embargo, en la medida de que se trata de un proceso inacabado e inevitablemente sujeto a contradicciones cuya resolución todavía tomará algún tiempo, estos aún mantienen gran parte de la influencia que tuvieron antes. Están dejando, con las resistencias del caso, sus puestos a los nuevos jefes y de algún modo se están despidiendo, pero su presencia, más allá de lo físico, aún se deja sentir.

Guerreros por un lado y *concertadores* por otro tratan de ganar espacios y correlaciones a su favor. La tensión que existe entre estas dos tendencias expresa un proceso en el que la existencia de alianzas y conflictos, de sometimiento e irreverencia entre los jefes antiguos y los jóvenes jefes, todavía se resuelve, en gran medida, por influencia de los jefes antiguos.

Los *guerreros* optan por una actitud de resistencia y de rechazo a la empresa petrolera porque pone en peligro sus bosques y su forma de vida. Los *concertadores* plantean una actitud de negociación, saben que existen peligros para su pueblo, pero también son conscientes de que las empresas van a entrar de todas maneras y que lo mejor es dialogar para plantear algunas condiciones y lograr algunos beneficios a mediano plazo.

El ejercicio del poder esta esparcido en toda la asamblea. El presidente de la organización no tiene el suficiente para influir en la asamblea y carece de él hasta que la asamblea de jefes se lo da (Clastres 1986). El poder está en manos de la asamblea, pero se lo transfiere al gran jefe, que es el presidente.

Es interesante el hecho de que la asamblea al delegar el poder al jefe, no solo lo legitima, sino que además lo limita. Este no puede desviarse de lo que la asamblea acordó ni puede expresar su opinión,

pese a su elevado cargo: debe decir lo que la asamblea le encargó so pena de correr el riesgo real de ser destituido. Únicamente de este modo el jefe justifica el poder que tiene. La asamblea funciona como un mecanismo que vigila y regula los posibles desvíos y abusos de poder.

No se trata entonces de una situación que carezca de mecanismos coercitivos de orden y obediencia. Lo que estaría sucediendo es que el poder coercitivo no es ejercido por el gran jefe, sino por el colectivo de la asamblea, en la cual, a pesar de los cambios, los jefes antiguos o *guerreros* aún tienen más poder que los nuevos o *concertadores*. El jefe de la asamblea ejerce la coerción solamente en un segundo momento, una vez que la asamblea le transfiere el poder.

Sin embargo, los achuar presentan un escenario de armonía y en ese sentido no dramatizan ni ritualizan sus confrontaciones políticas. A pesar de las discrepancias y de las relaciones de dominación y subordinación o de mando y obediencia, los actores del conflicto adoptan una estrategia que les permite presentar sus intereses sin violencia y revestidos de una imagen aceptable para la asamblea.

El poder se ejerce dentro de unos límites muy precisos de consentimientos y reciprocidades. Los jefes y la asamblea consienten mutuamente los términos del poder. Unos aceptan representar el poder y la asamblea consiente que el presidente o jefe la represente a cambio de la aceptación de una serie de obligaciones y responsabilidades.

La aceptación y la legitimación de la organización *ATI Achuar Iruntramu* por parte de la población expresa no solo receptividad al cambio por parte de esta población, sino también el reconocimiento de que la situación actual en la que viven y los problemas que ahora enfrentan requieren de un sistema de organización política distinta y eficaz.

En todo caso, es interesante plantear que lo que permite establecer un puente entre la cultura política anterior y el surgimiento de la *ATI Achuarti Iruntramu* en la cultura política actual de los Achuar son las creencias y valores vinculados al valor que tienen para ellos la autonomía y el rechazo histórico a la invasión de su territorio.

Estos elementos —tradición guerrera, unidad, autonomía y rechazo de la invasión— constituyen en gran parte el núcleo duro de una cultura política que viene siendo procesada en un escenario marcado por transformaciones socioculturales y por tensiones al interior de la organización, entre *guerreros* y *concertadores*.

Una serie de acontecimientos socio-políticos actuales, junto con los aspectos mencionados anteriormente, estarían convergiendo para que los achuar tomen una decisión que los coloca como el único grupo étnico que se ha opuesto de manera radical al ingreso de las petroleras. Ni los caucheros, ni el ILV, ni los patrones pudieron doblegar su deseo de vivir en forma independiente. También es importante señalar que los daños producidos por la empresa petrolera en la zona achuar de Ecuador hace más de dos décadas fueron reales e impactaron fuertemente en la mentalidad de la población nativa.

En el caso concreto del petróleo, la decisión tomada es una clara muestra de la influencia que aún ejercen los antiguos jefes *guerreros* sobre los jóvenes jefes *concertadores*. El presidente, que es joven, y otros jefes jóvenes piensan que el diálogo sería más conveniente, pero saben que en la asamblea los jefes antiguos todavía tienen mucho poder y no quieren enfrentarse con ellos. La asamblea legitima su decisión ignorando y descartando una serie de factores y explicaciones que irían contra ella. La realidad se simplifica y se congela. Los desastrosos efectos que se produjeron hace veinte años con la empresa petrolera Texaco en Ecuador permiten vaticinar lo que pasará en el territorio achuar del Perú en 1999.

Los problemas producidos por una coyuntura política marcada por la presencia de la empresa petrolera en el territorio achuar configuran un escenario en el que se hace más visible la importancia de contar con una organización como la *ATI Achaurti Iruntramu*, pero también permite identificar las contradicciones y las tensiones propias del proceso de tránsito en la cultura política de los achuar.

Sin duda, la presencia de la empresa petrolera es percibida como una amenaza exterior frente a la cual se organizan y reafirman su alianza, exaltan su unidad, su cohesión y todos aquellos elementos

históricos que los hace sentirse orgullosos de su pasado y de todas las situaciones en las que defendieron su territorio frente a las amenazas externas (los caucheros, los patrones, el ILV y ahora las empresas petroleras, etc.).

La *ninka* ofrecida por los Achuar como muestra de cortesía tenía un mensaje claro: «Estamos en pie de guerra».